

## El diablo es un hombre bueno

*El Nacional*, 1956-04-29.

Es un diablo grande y negro. Tiene una mujer que se llama Josefina, y una hijita de tres años llamada Margarita. Tenía también un hijo de 20 años. Félix Enrique, que se murió el año pasado en noviembre, el mes de los muertos, de un mal que nadie sabe qué fue, ni él mismo, con ser diablo y todo y quererle tanto. Este diablo grande y negro se llamaba Guillermo Machado; nació hace 50 años aquí mismo, en Yare, en la hacienda Piñango; comenzó a bailar diablo hace 17 para pagar al Santísimo una promesa de por vida que le hizo porque se sentía trancado de la orina, y le hicieron Capataz con cuatro cachos hace dos años, al retirarse Augusto Sanabria, ya diablo viejo.

-2-

La fiesta de Corpus con los diablos es vieja en Yare. Se baila diablo "desde siempre".

El pueblo de San Francisco de Paula de Yare (como llama Monseñor Mariano Martí en su "Relación" de la visita que hizo el 16 de junio de 1783) "es de vecinos españoles y otras castas, de las cuales unos habitan dentro de la población y otros en los campos donde tienen sus sementeras y principalmente haciendas de cacao". Se fundó en torno a la iglesia que se erigió "como socorro espiritual" de esclavos y demás personas que cultivan las haciendas de cacao mediante subvenciones de los propietarios y una contribución anual de 250 pesos para la *congrua del cura y la oblata*, renta y gastos de iglesia. Aunque no se sabe exactamente cuándo, parece ser el año 1718, porque en él comenzaron los libros de bautismos, casamientos y entierros. En la época de la visita pastoral correspondía al vicario de los valles del Tuy. La iglesia se llamó en un principio de San Nicolás de Bari, pero desde 1726 (no se sabe con qué motivo) se le mudó al de San Francisco de Paula. Dice Monseñor Martí que "en la referida iglesia no hay cofradía alguna".

¿Cuándo comenzaron a bailar los hoy famosos Diablos de Yare?

-3-

Es una costumbre antigua en Europa y algunos países de América. En cuanto a Venezuela, dice Isabel Aretz en la "revista Venezolana de Folklore" (Nº 2, tomo 1, julio-diciembre 1947) que ya a mediados del siglo pasado "reaparecieron los Gigantes y los Diablitos" en el barrio caraqueño de Santa Rosalía durante la octava de Corpus, citando el decir de don Luis D. Correa. Supone la folklorista, transcribiendo a Humboldt, que la danza de los diablos fue ensayada en Venezuela en una misión a orillas del río. Tomo a

iniciativa del Padre Zea "para hacer representar de una forma burlesca las ceremonias en las cuales los Piaches conjuran el espíritu malo loloquiamo". Estos diablitos aparecen todavía en algunos pueblos de Aragua, Carabobo y Cojedes. Los famosos de Yare son "muy venezolanos", tanto por sus trajes como por su organización, que es similar a la de "algunas cofradías medievales que subsistieron en América y que estaban destinada a la ayuda mutua y a servir a la religión católica, aunque muchas veces ésta servía de pretexto para encubrir adoraciones extrañas".

Esta especie de sociedad de auxilio mutuo que constituyen los Diablos de Yare está integrada por hombres, mujeres y niños que han hecho promesa al Santísimo de bailar por uno o varios años para que libre de un dolor o una enfermedad. Pagan una cantidad que está fijada por la costumbre en cuatro bolívares al año el hombre, dos la mujer y uno el niño; pero que en la práctica reciente, como me decía su presidente, se reduce a dar cada uno lo que puede, dos, tres o cuatro bolívares o nada. Al presidente, cargo que fue creado hace sólo cuatro años para dar una dirección estable a la agrupación, le asiste un secretario, y los dos componen la junta administrativa. El grupo mismo de los diablos esta mandado por un Capataz, que durante las ceremonias lleva una máscara de cuatro cuernos; un segundo Capataz, con una de tres cuernos; el *cajero* o tamborrero, que hace uso del único instrumento, un tambor chato y redondo sobre el que redobla; el *arriador*, con dos colas y "chuchito" (pequeño látigo), y un arreador de dos cachos. Hay también la Capataz, que manda con una máscara de tres cachos a las mujeres, que no llevan ninguna y bailan sólo un rato con alguna prestada.

-4-

¿Y por qué lleva su máscara tres cachos? -le pregunté. ¿Por qué? -me respondió preguntando- ¿Quién sabe!...

Fui a visitarla en su ranchito de techo de palma. Es una mujer magra de facciones finas y expresión inteligente. Una vecina, al pasar, le preguntó por la reunión.

-Sí, esta noche, casa el cura...

-Pues, m'hija, yo no voy, porque yo sólo me enteré por fuera, porque nadie me dijo nada...

Y siguió para su ranchito allí mismo, en El Arbolito, como un tieso incendio amarillo y rojo bajo el terrible sol de mediodía. Los diablos también se enfadan, y aquí habrá en torno a las típicas fiestas de Corpus las pequeñas dificultades de relación humana o de diablo que hay en todas partes. Es lo que quise recoger en este reportaje; no las pequeñeces del vivir diario, pero sí el aliento humano de la terrible representación diabólica que se ha hecho famosa en Yare. Me pareció interesante saber qué hace un diablo en el resto del año, y pregunté por el Capataz. Pero antes fui a visitar a la Capataz, que es otra autoridad. Primero por eso, por ser mujer, y después porque El Arbolito, donde vive, es la entrada natural del camino que lleva directamente a la iglesia, el centro de la población.

Carmen Simona Palma es Capataz de diablos desde hace tres años que murió Cayetana Valdés, viuda de un viejo Capataz que vivía en El Arbolito. Es socia desde hace

diez años, pagando la promesa de bailar mientras viva por la curación de "una puntada que me daba en el lado izquierdo". Su legión de diablos es aproximadamente 30, que son de San Francisco o vienen de Santa Teresa, Santa Lucía y "de esos montes". Carmen Simona tiene cuatro hijos: Silvino, Dionisio, Aurora e Isabel, que ya le han dado "un montón" de nietos, "que son diablos de verdad". Está casada con Saba Utrera. Trabajan un conuquito "en esos tumbaos" que se ven desde El Arbolito, sembrando maíz, yuca y quinchoncho.

– ¿Vende la mercancía?...

¿Vender? –se me ríe mostrándome burlonamente las encías vacías– pa'comer nada más.

–5–

San Francisco de Yare continúa aún dividiéndose en haciendas. Están las de Moreno, Nazareno, Arratia, San Juan, Gallego, La Puerta, San Antonio, La Bosua, La Pica, Tazón, La Azada, Piñango, donde nació Guillermo Machado, y la hacienda Moreno, propiedad del guayanés Domingo Sánchez, donde trabaja actualmente de capataz de peones este Capataz, con mayúscula, de los Diablos de Yare.

Cuando llego allá está sentado sobre un tractorcito, fumando tabaco, como un rey negro. Tiene una sonrisa amplia, grande de dientes blancos y dientes amarillos de oro, y un andar y unos gestos de hombre tranquilo, de hombre bueno. No parece que tiene los 50 años que dice. Cualquiera le echaría 40, a lo más. Viste braga azul, tiene sus pies desnudos metidos en unas botas sin trenzas y se cubre con un sombrero de cogollo. Están con él, además del patrón, Frascarella Romeo, Augusto Barreto, Porfirio Cedeño y Angel Di Marco, los cuatro cantores de la misa que el nuevo cura Vito Anelli prepara para el Corpus. Siembran caña, yuca, tomate, repollo y maíz, pero sobre todo caña, que es fuerte de la hacienda Moreno. Están trabajando "apurado", porque llega el invierno. Hay que sembrarlo antes de mediados de mayo, que es cuando comienzan las lluvias. Es la única que se dedica enteramente a la agricultura, porque las demás haciendas sólo se ocupan de la cría de ganado.

–6–

Guillermo Machado se levanta todos los días a las cuatro de la madrugada, "cuando aún está bien oscuro", en su casita de dos piezas de bahareque sin encalar que habita en El Empedrado con Josefina y Margarita, Despierta a "Trato", y un perro flaco y asustadizo, y a dos tortolitas que tiene metidas en jaulas de alambre colgadas de un horcón, y monta su tractorcito, "que es el burro de él, que está tan gordo". Enciende el primer tabaco cumánés "peruano" de los ocho que fuma durante el día, alumbrando con su fósforo la calle El Empedrado, que es de pura tierra y dice al vecindario con el ruido de su motor que el Capataz de los Diablos de Yare comienza su jornada de trabajo, que no es precisamente tentar a nadie.

A esa hora ya hay luz en la hacienda. Lo recibe casi siempre el patrón Domingo Sánchez, alumbrándolo con una linterna. Los trabajadores no llegan sino a las siete. Pero él se acuesta a las ocho de la noche y no puede aguantar en casa hasta que amanece, para disgusto de su mujer, que "se pone brava" porque apenas está construyendo una casita en tierras de la misma hacienda "pa' que no esté tan celosa y se le quite la mortificación de que anda por fuera". Ahora que están sembrando, hay sólo quince hombres trabajando, pero cuando cortan caña en enero suele haber hasta 80 y 90 hombres. Están todos bajo la supervisión de Guillermo. Pero además de sus responsabilidades de caporal, él surca, va a aporcar la caña (ponerle tierra a la pata como al mes de sembrada la caña, cuando tiene unos 15 cms.), hace de carpintero y se ocupa también de toda la mecánica. De esto, de componer alguna pieza, de andar de aquí para allá, charlar con Domingo y tomar un café se ocupa hasta las siete, cuando ya todos van a trabajar. El anda montado en su tractorcito de un lado al otro de las quince hectáreas de hacienda, echando humo de tabaco como una caldera de vapor. A las 8, el desayuno. Pero no siempre, porque si hay qué hacer aguanta con un cafecito hasta las 12.

¿Lo que come un diablo? Cuando fui a verlo iba a almorzar con macarrones, a la italiana, preparados por Romeo. En la hacienda comen de todo, "comida internacional". Pero más a menudo come, porque le gusta, caraotas negras, corronchos, arepa, casabe y café. A veces Domingo trae una botella de vino "para darle alegría al cuerpo". Y a trabajar de nuevo, hasta las cuatro de la tarde. Después, una partida de dominó "sin trampas" que dura a veces, para la desesperación de Josefina, hasta las siete y ocho de la noche. Casi siempre él juega pareja con Romeo, contra Domingo-Angelo, y a pesar de ser diablo se quedan, para mayor desesperación de su esposa, todos a cenar en la hacienda. Pero casi siempre coge su tractorcito y se va, "tac-tac-tac", unos dos kilómetros a comer a casa.

-7-

El Capataz de los Diablos de Yare trabaja en la hacienda Moreno desde hace cuatro años. Antes estuvo 17 en la hacienda Piñango; los tres primeros como medianero, trabajando en tres tablones de caña que le dieron para que los fundara, y después de capataz, hasta que se vino con el mismo cargo para la Moreno, donde está "feliz" Domingo, su patrón, dice que es muy buen trabajador, porque si no, "no fuera lo que es". Le gusta la fiesta y el baile, pero "ya estoy viejo", dice.

El primer Capataz de que tiene recuerdo es Mauricio Sanoja, quien estaba cuando comenzó a bailar diablo; después vienen Manuel Portero y Augusto Sanabria, su antecesor, que se retiró el 54. Ahora son unos cien entre mujeres (de 20 a 30), niños (de 10 a 20) y los hombres que manda él. Hay quienes vienen de Santa Teresa, de Santa Lucía, de Ocumare y hasta de Caracas, para cumplir sus promesas.

-8-

El escenario principal de los bailes de Corpus está compuesto por la anteiglesia o altozano y tres cruces que hay en San Francisco de Yare, mejor dicho, tres lugares de cruces: uno con una cruz en El Empedrado, donde se baila el miércoles; otro en El Arbolito, donde se baila el jueves, y otro con tres cruces, El Calvario, donde hacen el velorio este mismo día. Estos, como los demás *puntos* (El Teque, Bellavista, El Bautizo, Los Guayabitos, El Cují) del casco diríamos, de San Francisco, están casi desiertos, tranquilos, cuando los recorremos en compañía de Pedro José Hernández, Pelotero-torero que limpia la iglesia, hace de Sacristán, cuida de los ornamentos, los altares, el jardín, toca las campanas, canta en el coro, cuida de los monaguillos, ayuda él mismo la misa, por 30 bolívares a la semana. Pasamos por delante de la casa de Francisca Méndez, quien cose el traje de diablo a Guillermo ("que necesita seis metros") por 24 bolívares, y llegamos a la de Luis F. Zamora, presidente de la sociedad desde hace cuatro años, el primero de su larga historia, quien guarda los 1500 bolívares que tienen en caja y atiende las necesidades de la cofradía. Me dice que como no hay más ingresos que de cada año por Corpus, es poco lo que se puede ayudar a los cofrades; pero siempre se da "un socorro" para atender alguna necesidad urgente de entierro o enfermedad larga.

-9-

Y el diablo grande y negro que tiene una mujer que se llama Josefina y una hijita de tres años, Margarita, que baila diablo desde hace 17 años y anda ya por los cincuenta, aunque no lo parezca, regresa a su trabajo en la hacienda Moreno montado en un tractorcito, "tac-tac-tac", como un rey negro fumando tabaco, vestido de sombrero de cogollo, braga azul y sin trenzas, con una sonrisa grande de dientes blancos y amarillos de hombre pacífico y feliz, de hombre bueno.